

NOVELA

# Definame “divorciada”

**Ursula Parrott obtuvo un éxito fenomenal con su novela, que la sitúa al nivel lapidario de Nora Ephron o Dorothy Parker**

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

“Las divorciadas, las que son jóvenes y guapas como nosotras, ilustran cómo esta libertad para las mujeres resultó ser el mayor regalo que Dios les hizo a los hombres”. Esta es una de las definiciones que Lucía ofrece sobre ser una “divorciada”, pero si no les gusta, tiene otras, en realidad tiene dos páginas llenas: “Una divorciada, una ex, es una mujer que tiene tortícolis de tanto mirar hacia atrás por encima del hombro hacia su matrimonio”.

*La divorciada*. Con este título Ursula Parrott (1899-1957) obtuvo un éxito fenomenal en Estados Unidos en 1929; autora de frases para enmarcar, Parrott debería situarse en los altares de la literatura lapidaria a la altura de Dorothy Parker o Nora Ephron, sin embargo, hasta que en los últimos años ha empezado una necesaria recuperación (Gatopardo la publica por primera vez en España), su obra ha permanecido casi desconocida para una generación de lectores que podrían beneficiarse 1. del placer de leerla y 2. la sabiduría que desprende. Porque Ursula Parrott fue una divorciada ella misma (en cuatro ocasiones) y una fina analista de lo que la sociedad demandaba de una mujer independiente. Una nueva categoría con

la que no sabían bien qué hacer.

“Una divorciada es una mujer que en las fiestas parlotea sobre los placeres de ser independiente cuando está sobria, y con una copa de más, se lanza a hablar de las virtudes o vilezas del marido que la ha dejado”. Lucía intenta explicarle su nueva situación a Patricia, la joven protagonista de *La divorciada*, abandonada por su marido periodista, tras comprobar que aquello de las relaciones sinceras en las que todo se explica funciona hasta que uno de los dos, generalmente el marido, deja de creer en ello.

Patricia se convierte en una divorciada, lo que se traducía en aquellos años y en muchos más después en alguien disponible. “Todos quieren acostarse con nosotras, apenas han llegado a cenar cuando ya andan tramando cómo quedarse a desayunar”, se lamenta Patricia. Lucía, su compañera de piso y ex esposa con más experiencia, ya tiene otra percepción: “y eso tampoco importa gran cosa”. En su momento, la novela resultó escandalosa por la libertad con la que planteaba las relaciones sexuales –“la castidad, en realidad, desapareció cuando



**Ursula Parrott**  
**La divorciada**  
Traducción de Patricia Antón Gatopardo  
304 páginas  
21,95 euros

llegaron los anticonceptivos”-, el aborto... Menos provocador pareció en cambio que también aparecieran los malos tratos y abusos.

El Nueva York del jazz y los cócteles, de la ropa estilosa y los restaurantes acoge Patricia y Lucía, que se ganan la vida escribiendo anuncios y artículos en revistas femeninas. Su día a día está guiado por una agenda similar a la que tendrían hoy: trabajo, gimnasio, salidas, libertad, que tiene un coste. También, madurez y crecimiento. Y la amistad con otras mujeres.

Ursula Parrott estuvo rodeada de periodistas toda su vida, sin embargo, cuando murió a los 58 años, no se publicó ni un solo obituario. Su primer marido, el que inspiraría esta *La divorciada*, era efectivamente periodista, de *The New York Times*, algo que explicaría por qué la prensa, corporativista y masculina, no fue precisamente generosa con Parrott, y sólo habló de ella obligada por el éxito que obtuvo con sus novelas, guiones de cine y artículos en revistas.

Cuando falleció su ex, el periodista Lindesay Marc Parrott, sí apareció una breve reseña en su diario. /

DOCUMENTO

# La banalidad del bien

**El retrato de Gernot por su hijo está a medio camino entre la biografía familiar y la Historia con mayúscula**

Laura Freixas

¿Quién nos iba a decir que la familia sería uno de los grandes temas de la literatura del siglo XXI? El XX no permitía augurar, desde luego. La Revolución Rusa pretendió abolirla; fascismo y nazismo la reafirmaron, pero sin admitir ningún cuestionamiento; mayo del 68 pareció corroborar el grito de André Gide: “¡Familias, os odio!”... Y sin embargo, aquí estamos, en los albores de un nuevo milenio, con una bibliografía creciente sobre relaciones de parentesco. No solo como consecuencia de las transformaciones de la institución familiar, sino por la decadencia de los Grandes Relatos. A las utopías, que ahora sabemos cuánto mal pueden hacer, preferimos una vida sin épica, la banalidad del bien. Buen ejemplo de ello es la vida de un tal Gernot Dudda.

A medio camino entre la biografía familiar y la Historia con mayúscula, *Mi padre alemán* es el retrato de Gernot trazado por su hijo. Un libro de claroscuros: qué contraste entre la tragedia de la que emerge el protagonista, y su personalidad jovial y campechana. Gernot nació en 1940 en un estado, Prusia, que pronto

sería abolido (su ciudad natal es hoy polaca); a los cuatro años tuvo que huir del Ejército Rojo. Pasó meses errando, con su madre, por una Europa en ruinas, años en campos de refugiados... En 1963 llegó a Burgos como profesor de idiomas. Y a partir de ahí, lo que aparece es un hombre alegre, perfectamente adaptado a la vida española, publicitario exitoso, que se disfrazaba de payaso en los cumpleaños de sus hijos y de Papá Noel por Navidad, y alguna vez ha hecho el pregón de las fiestas de Mazarrón (Murcia), donde vive.

De ese pasado trágico, entonces, ¿no queda nada?... Algo, sí. Un recuerdo mil veces evocado: ese día de su infancia en el que dejó atrás para siempre una casa, una ciudad, un país. Queda también el luteranismo. Y la lengua alemana (a la que Dudda hijo dedica un par de páginas divertidísimas).

Sobre todo, quedan interrogantes. ¿Qué pasó cuando irrumpieron soldados rusos en el cobertizo donde estaban refugiadas la madre y la tía de Gernot? ¿Dónde estaba su padre cuando los nazis



**Ricardo Dudda**  
**Mi padre alemán**  
Libros de Asteroide  
213 páginas  
18,95 euros

asesinaron a 33.771 judíos en dos días?...

Curiosamente, las preguntas parecen inquietar al hijo más que al padre. Es algo que se ha señalado muchas veces: quienes estuvieron implicados o padecieron directamente el nazismo, la guerra, guardan silencio, quieren olvidar; es la siguiente generación la que hace preguntas. No solo vinculadas a la Historia, sino también a la vida personal.

En la de su padre, hay lagunas que Ricardo Dudda no consigue llenar. La primera esposa, por ejemplo, es un tema tabú. Pero también hay otras más indefinibles, no menos misteriosas. El momento en el que el padre oye casualmente *You've got a friend* de Carole King y lo que viene después (“La volvió a cantar entera, con la voz temblando y lágrimas y mocos”), las preguntas que eso le suscita (“¿Qué estaba ocurriendo en su vida en 1971, cuando salió esa canción?”), son quizá lo más hondo de este libro: nos fuerza a reconocer que hasta la persona más cercana es un misterio. /

NOVELA

# Devorar o ser devorada

**La eterna favorita al Nobel escribe sobre la identidad femenina y racial en el contexto del postapartheid**

Paloma Cruz Sotomayor

En el año 2018, la Academia Sueca no entregó el premio Nobel de Literatura. Un escándalo de abusos sexuales llevó a la organización a una crisis. El “otro” galardón, sin embargo, el Right Livelihood –también conocido como el premio Nobel Alternativo– sí fue entregado ese año. Lo mereció una prolífica y brillante escritora afrocaribeña, que pronto se convirtió en la candidata favorita al Nobel oficial. Maryse Condé (1937) nació en Guadalupe, territorio francés de ultramar, y es autora de más de una treintena de obras. Desde el 2019, la editorial Impedimenta se ha dedicado recuperar su trabajo, traduciendo al castellano de la mano exquisita de Martha Asunción Alonso. Ha ido conformando así una amplia biblioteca a su nombre, que trae como novedad una joya de su trayectoria narrativa: *Historia de la mujer caníbal*.

En un mundo sudafricano postapartheid, dentro de la turística Ciudad del Cabo, vive la pintora guadalupeña Rosélie Thibaudi. De manera inesperada, debe enfrentarse al duelo de su marido, quien fue asesinado en extrañas circunstancias. La soledad y el desam-

paro que de pronto la asolan obliga a Rosélie a reflexionar sobre lo que implica quedar sin el apoyo que la ha sostenido durante veinte años. ¿Quién es ella, como mujer, como negra, sin un hombre y fuera de un matrimonio interracial? ¿Qué papel cobra el arte en su vida?

La verdadera pregunta, sin embargo, es la que viene después de vivir el dolor de la muerte: ¿es posible volver a comerse la vida con voracidad, cuando la vida ya se lo ha comido todo?

Aquí se despliegan los grandes tópicos de la literatura de Condé. Desde la cuestión de género y racial hasta la búsqueda identitaria desde la mirada introspectiva –siempre cruda, siempre honesta–, pasando por el sentido de la vocación y el arte como formas de masticar el mundo. A través de la exploración de Rosélie, no solo de su propia trayectoria vital sino también del misterio que envuelve a su marido, se indaga en una amplia gama de problemáticas culturales ligadas al contexto histórico del postapartheid, desvelando los horrores



**Maryse Condé**  
**Historia de la mujer caníbal**  
Traducción de Martha Asunción Alonso  
Impedimenta  
320 páginas  
23,95 euros

que permanecen en la sociedad.

Todo el ingenio, la ironía y brutal sinceridad por las que se ha hecho conocida Condé están aquí contenidos, envueltos en su tan distintivo lenguaje literario: oscuro, precioso, carnívoro, lleno de verdades ocultas que amenazan con revelarse. Perversamente inteligente y desgarradoramente poético.

*Historia de la mujer caníbal* es una novela de personaje. Desde la perspectiva de un narrador omnisciente –defectuoso, sin embargo, no fiable– se despliega la historia vital de una mujer en disputa. Por momentos, la voz narrativa tiene personalidad propia; por otros, es la misma Rosélie la que toma la palabra. Pero al final siempre hay una abstracción. El narrador de Condé busca mirar el panorama de la ciudad, porque ese es el otro gran protagonista de esta novela. El Cabo como metrópolis violenta, sanguinaria y segregadora que a codazos se ha convertido en el hogar de Rosélie en la diáspora. Quizá porque comparten una voracidad, la avidez propia de un caníbal. /